



* Por Azalea Lizárraga C.

El tiempo apremia...

El pasado martes, justo al cumplir 32 años de aquel fatídico 19 de septiembre de 1985, la ciudad más poblada de nuestro país, Ciudad de México –así como Morelos y Puebla, entre otras regiones circunvecinas del sur del país–, fue sacudida nuevamente por la Madre Naturaleza, ahora con un sismo de 7.1 grados, según datos del Servicio Sismológico Nacional y, de entonces a la fecha, se han suscitado varias réplicas del terremoto, aunque de mucha menor intensidad.

Todos hemos seguido de cerca el derrumbe de edificios habitacionales u oficinas: el dolor de la gente al no encontrar a sus seres queridos, como también hemos sido testigos de la solidaridad y colaboración de la ciudadana para salir adelante. Al día de hoy, la metrópoli capitalina cuenta todavía con más de 30 edificios que presentan graves daños en su estructura por lo que corren el riesgo de derrumbarse. De fatales consecuencias sería que sólo se atendieran las 200 escuelas cuya afectación es evidente, porque existen más de 500 que siguen en pie pero requieren inspeccionarse para evitar daños mayores al decretarse el regreso a clases.

Y como si la Madre Naturaleza tuviera algo contra nosotros, informan que ya se están presentando lluvias en esas latitudes del sur del país. O sea, nos llueve sobre mojado, lo que puede afectar el proceso de rescate de sobrevivientes en las zonas de derrumbe. Y ya sabe usted que las condiciones del drenaje en la metrópolis no son su mejor carta de presentación.

Al terminar de escribir esta columna, se reportaban 238 personas fallecidas



en la región afectada por el sismo, pero se desconocía el número exacto de personas vivas o muertas que pudieran encontrarse bajo los escombros; la suma de los heridos rebasaba ya los 2 mil.

Somos un destino turístico a pesar de la falta de seguridad pública tan publicitada en nuestro país y que trasciende fronteras. Por ello, no extraña que haya varios extranjeros desaparecidos y no creo que la parca les saque la vuelta sólo por serlo. Cuando toca aunque te quites y cuando no, aunque te pongas, dice un dicho popular; y todos lo hemos contratado en varios vídeos que se popularizaron en las redes.

Con la frialdad que caracteriza al actual presidente de los Estados Unidos en todo lo que impacta a nuestro país, nos mandó prontamente un escueto y “religioso” mensaje... y hasta allí. Pero, afortunadamente hay ciudadanos como el que llaman “Houston”, de origen estadounidense que se la ha rifado como pocos colaborando como rescatista en la Cd. de México. Así que con gente como Houston y mensajes

como el de Obama, las acciones del Trump no pintan en nuestro ánimo. Para eso están los apoyos que ya mandaron otros países más humanitarios y solidarios; expertos rescatistas, ingenieros y personal de salud para auxiliarnos en lo que se pueda y requiera. Pero, sobre todo, para eso nos pintamos solos los mexicanos, que no hay gente más solidaria y generosa que nuestra propia raza. Y eso lo hemos probado muchas veces; hoy sólo lo refrendamos. El tiempo apremia para rescatar a los sobrevivientes. Es una búsqueda contrarreloj porque conforme el tiempo pasa las probabilidades de supervivencia se acortan. Tal vez usted es de las personas que cree en los milagros, lo cual es bueno para mantener viva la fe de la esperanza, pero la fisiología dice que, pasadas las 72 horas sin agua, la vida se escapa lenta, pero inexorablemente. Unámonos a las cadenas de oración hacia ese ser supremo, alineación de astros o fuerza cósmica en la que usted crea o ante lo que usted clama en sus momentos de tribulación y que tiene

diversos nombres según sea su religión. Oremos para que sea benevolente con los mexicanos.

Pero toda tragedia tiene también otras lecturas. Y aunque muchos residentes de las zonas afectadas abuchearan la presencia de ciertos políticos en los momentos más álgidos del desastre, lo cierto es que la administración del presidente Enrique Peña Nieto está sacando la casta y haciendo, cuando menos, lo que le toca por mandato realizar. A diferencia de lo que la historia registra en el 85, en el que el presidente Miguel de la Madrid prácticamente desapareció de la faz del DF hasta que la ciudadanía ya había tomado las riendas de los rescates y levantamiento de la ciudad.

No es posible que algunos políticos se escuden en que es una desviación de recursos el responder al clamor popular de que cuando menos el 20 por ciento de ese presupuesto se destine a la reconstrucción nacional, no digo de edificios sino de vidas afectadas por el sismo, huracanes y temblores que han azotado a la población más vulnerable de nuestro país; porque ya sabe usted que al perro más sarnoso se le suben más las güinas.

Son aproximadamente 31 mil millones de pesos los que recibirá el INE y tan solo 6 mil millones es lo que exige la sociedad para que se sume a los casi 9 mil millones que tiene el Fondo de Desastres Naturales (FONDEM) para hacer frente a las catástrofes de los últimos días. Lo que sumado a los 15 mil millones que podrían aportar los partidos, representan una luz de esperanza para el rescate de nuestro México.

¿Le entramos?

* azaleal@prodigy.net.mx
@Lourdesazalea